

El
Ministerio
Adventista

NOVIEMBRE — DICIEMBRE DE 1970

Nuestra Primera Dama

¿QUIEN ES ELLA?



NO VIVE en los grandes centros urbanos del mundo, ni en palacios destinados a las familias de los conductores de pueblos y naciones.

No dispone de vehiculos oficiales, secretarias particulares o servidores palaciegos. . .

Cuando ella pasa no se detiene el tránsito ni los transeúntes.

Su nombre no aparece en las secciones o columnas de acontecimientos sociales que publican los grandes diarios. No recibe homenaje ni salario por su obra y sus actividades.

Nuestra primera dama es una "ilustre" desconocida.

Yo no llegaría a decir que sin ella nuestra iglesia se detendría pero afirmo con sana conciencia que con ella marcha mejor.

Su obra no es secreta, pero se oculta en el anonimato propio de los grandes. Como Juan el Bautista, su mayor preo-

cupación es que alguien "crezca". Por el fruto y el triunfo de ese alguien es capaz de gastar sus años, su talento y su vida.

A despecho de todo eso, no creo que se le deba erigir un monumento, pero una cosa creo y la publico sin ambages: ese alguien por quien ella vive y se consume le debe estar reconocido.

Ese alguien no debiera tener inconveniente en decir: "Sin ella no hubiera llegado donde llegué. Con ella triunfaré".

Sacerdotes del Altísimo, mensajeros de Dios:

Amemos nuestras tareas que son santas. Amémoslas con todas las fuerzas de nuestra alma.

Démosles la más santa de las prioridades, mas no nos olvidemos de dar mucho reconocimiento y amor a la primera dama de nuestra iglesia.

No es la esposa del pastor Pierson, nuestro líder mundial. Es su esposa.—
Francisco Nunes Siqueira.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Septimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: Secretaria:

E. Benjamín Gómez Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.057.802

AÑO 18 **Nº 108**
NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1970

CONTENIDO

¿Quién es ella?	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Falsas ventanas</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Unidos con Dios para la acción</i>	5
<i>La iglesia en una década de decisión</i>	8
<i>Peligros que amenazan a la iglesia</i>	11
<i>Lutero el predicador</i>	14
<i>Campaña de evangelismo en Madrid, España</i>	17
A SU LADO	
¿Nos interesamos?	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El juicio investigador en el marco del concepto arminiano</i>	22

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenia Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



Falsas Ventanas

ENOCH DE OLIVEIRA

EN EL último editorial, (Púlpitos y Ventanas) destacamos el valor de las ilustraciones en la exposición de los grandes temas de la fe. Ellas apelan al poder de la imaginación y ayudan a la congregación a ver con los ojos de la mente el mensaje presentado por el predicador.

Ahora creemos oportuno considerar lo inapropiado del empleo de relatos no auténticos, ilustraciones inverosímiles y citas espurias.

En la elocuencia sagrada hay un lugar legítimo para la invención (en el sentido técnico), "la ilustración hipotética". Pero, cuando la ilustración es presentada con visos de verdad, el predicador tiene la obligación indeclinable de presentarla en forma correcta, sin las distorsiones y exageraciones que, a menudo, comprometen la integridad de la predicación.

Hay historias relatadas en nuestros púlpitos que pecan por falta de veracidad; son ventanas falsas, carecen de autenticidad.

¿Quién no ha leído u oído aun en reuniones de evangelismo la historia conocida como "La Tumba Abierta de Hannover"? Generalmente se la cuenta de la siguiente manera.

"Hace cien años vivía en la ciudad alemana de Hannover una impía condesa llamada Carolina de Rueling. Debido a que no creía en Dios ni en la vida futura, esta impía mujer expresó el deseo de ser sepultada en una tumba que jamás pudiera ser abierta por los hombres, ni por el mismo Dios. La sepultura debía ser cubierta con un bloque de mármol. Sobre grandes piedras ceñidas por planchuelas de hierro debía leerse esta inscripción: 'Este túmulo fue comprado para toda la eternidad. Jamás será abierto'.

"Aconteció —quizá providencialmente— que una semilla de abedul cayó en un resquicio existente entre las macizas piedras. No demoró en aparecer un tierno brote al mismo tiempo que una pequeña raíz se

abrió camino bien hondo hacia el interior, entre las enormes piedras. Lenta e imperceptiblemente, pero con irresistible poder, el árbol creció, hasta que al final sus raíces partieron las planchuelas de hierro y abrieron esa tumba tan bien cerrada sin dejar una sola roca en su posición anterior”.

Pero he aquí la verdad sobre la famosa tumba: El monumento es un bloque de piedra, sin arte, erigido en dos planos. Sobre el bloque existe una inscripción cincelada, en la que se lee: “Enriqueta Juliana Carolina von R., nacida en Nienburg el 19 de enero de 1756, y fallecida el 15 de abril de 1782”. Y sigue la inscripción: “Dio a luz tres hijos para el cielo. Holló el camino de la vida como lo está haciendo en el cielo, y fue privilegiada con la abreviación de su partida para la Patria”.

En la parte posterior del monumento se encuentran las siguientes palabras: “La separación es el destino de la humanidad. Quedar solo, tan temprano en la vida, es la mayor de las angustias. Sólo quedan para el resto de la vida tinieblas, muerte y el aguardar de la mañana, y luz eterna cuando nos encontremos de nuevo. George Ernest von R.”.

En una de las gradas de granito están cinceladas estas palabras: “Este sepulcro fue comprado a perpetuidad. Prohibido abrirlo”. Esto significa que los restos mortales allí depositados no podrán ser trasladados a otro lugar, ni el predio ser usado para otro sepultamiento porque fue comprado para sepultura perpetua. Existe en casi todas las ciudades alemanas la costumbre de que después de algunos años se emplee el mismo lote de tierra de los cementerios para sepultar a otro muerto.

La célebre inscripción, pues, nada tiene que ver con la fe o la supuesta incredulidad de la difunta, pues estaría en flagrante contradicción con las otras inscripciones.

De la lectura de las diversas inscripciones sobre la tumba de Hannover, inferimos que la Sra. Enriqueta Juliana Carolina von R., no era atea, y que ni ella ni su esposo tenían la intención de desmerecer el dogma de la resurrección.

Evidentemente la historia conocida por muchos como “La Tumba Abierta de Hannover” constituye una ilustración inverosímil, ventana falsa a través de la que predicadores bien intencionados pero mal informados, pretenden arrojar luz sobre la esperanza de la vida futura.

Hace algunas décadas, los círculos adventistas fueron sacudidos por un supuesto incidente ocurrido en los EE.UU. Dos pastores que viajaban en automóvil dialogaban sobre la venida de Cristo. Junto al camino un hombre de cierta edad solicitó un lugar en el vehículo. Ellos se detuvieron, lo invitaron a subir y siguieron viaje. Reanudaron la conversación sobre el mismo tema, pero el extraño que ahora los acompañaba, sentado en el asiento posterior, interrumpió el diálogo afirmando que “dentro de seis meses” una guerra habría de agitar al mundo y no habría de cesar hasta la venida de Cristo. Cuando nuestros pastores miraron hacia atrás aquel hombre había desaparecido. Tal vez fuera un ángel, mensajero de luz, concluyeron asombrados nuestros hermanos.

Con algunas distorsiones y variantes esta historia ha sido contada por predicadores amantes del sensacionalismo. “Oí esta historia en diferentes oportunidades, durante los últimos diez o quince años”, escribe el fallecido pastor F. D. Nichol. “Pero, ¿ocurrió realmente tal incidente?” indaga el ex-redactor de la *Review and Herald*. “Debe hallarse la respuesta a través de un análisis de los testimonios.

“Cuando este supuesto incidente es analizado a la luz de la prueba testimonial, su autenticidad desaparece como la de incontables otros que por ahí circulan. . . Debo decir en forma inequívoca. . . que esta historia carece de fundamento” (*Questions People Have Asked Me*, págs. 117, 118).

Ventanas falsas que no iluminan el púlpito y conspiran contra la integridad de la predicación.

Hay una declaración atribuida a Voltaire usada con frecuencia en nuestro evangelismo: “Estoy cansado de oír decir que doce hombres establecieron la religión cristiana. Probaré al mundo que un hombre solo será suficiente para derribarla”. Esta declaración jamás se encontró en ninguno de sus escritos ni en ninguna de sus biografías.

En efecto, una citación impropia también constituye una ventana falsa en una exposición homilética.

El mensaje que predicamos debe ser revestido de integridad y honradez; y las ilustraciones y citas empleadas deben ser del mismo carácter.=

ARTICULOS GENERALES



Unidos con Dios para la Acción

WILSON SARLI

Sermón devocional pronunciado en la reunión de presidentes de campos de la Unión Sur Brasileña, realizada del 4-8 de septiembre de 1969.

UNA PRESENCIA INDISPENSABLE

DESEO introducir mi tema leyendo un pasaje bíblico de la manera como lo cita la Hna. White en *Obreros Evangélicos* pág. 431. Dice así: "No puedo conducir a este pueblo a menos que tu presencia vaya conmigo" (Exo. 33: 15).

¡Qué concepto extraordinario se encuentra entre líneas en este versículo! Moisés, aquel poderoso hombre de fe, demostró aquí ser un hombre enteramente dependiente de Dios para realizar su obra, particularmente en una ocasión especial como aquella.

La iglesia de Dios en aquellos días estaba pasando por una crisis espiritual sin precedentes en la historia de su existencia.

Dios condenó al pueblo a la destrucción por causa de su gran pecado y prometió hacer de la descendencia de Moisés una gran nación. Y fue en esta hora de crisis, cuando todo parecía perdido, que la conducción sabia, amorosa y dedicada de un verdadero líder se hizo sentir; de un líder que estaba integrado en los planes de Dios en lo relativo al pueblo que él estaba dirigiendo; de un líder que se había identificado con Dios y su obra.

Moisés intercedió por el pueblo ante Dios. Notemos su oración intercesora: "Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito" (Exo. 32: 31, 32).

Dios oyó su petición pero con una condición; le dijo: "Yo no subiré en medio de ti porque eres pueblo de dura cerviz. . .



he aquí mi ángel irá delante de ti" (Exo. 33: 3; 32: 24).

Pero Moisés no quedó satisfecho con la solución que Dios había propuesto. Estaba descontento. Para Moisés la presencia de Dios era indispensable para el desempeño de sus pesadas responsabilidades. Sólo ella servía en esa contingencia. La presencia de un ángel no podría satisfacer las necesidades en esa hora de crisis.

Y entonces Moisés, razonando con Dios, argumentó humildemente pero con convicción, diciendo: "Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí".

¿No es un ejemplo extraordinario? Nada menos que la presencia de Dios ha de ser vista en nuestro trabajo de liderazgo si queremos tener éxito en nuestra labor. Dice la sierva del Señor: "Los oficiales de una asociación que quieran llevar con éxito las cargas que les son impuestas, deben orar, deben creer, deben confiar en que Dios los emplee como agentes suyos para mantener a las iglesias de la asociación en buen orden de marcha. . . Hermanos, tendréis que luchar con dificultades y llevar cargas, dar consejos, hacer planes y ejecutarlos, buscando constantemente la ayuda de Dios. Orad y trabajad, trabajad y orad; como alumnos de la escuela de Cristo, aprended de Jesús" (*Obreros Evangélicos*, págs. 430, 431).

Pero volvamos a la experiencia de Moisés. Cuando un dirigente está unido con Dios para la acción como Moisés lo estaba, también como Moisés logrará cosas extraordinarias hasta en hacer mudar los intentos de Dios, porque él es un colaborador suyo en dirigir su obra aquí en la tierra. Dios acepta sugerencias de sus consiervos; no quiere decir que necesite consejo, sino porque le agrada cuando demostramos interés por su pueblo, por el bienestar de su iglesia.

Eso fue lo que aconteció. Moisés argumentó con Dios, diciendo: "Si tu presencia no ha de ir conmigo no nos saques de aquí". ¿Se enojó Dios por esto? No. Por el contrario fue solícito en atender el pedido de su fiel siervo. "Y Jehová dijo a Moisés: también haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre". Más aún: "Y él dijo: Mi presencia irá contigo y te daré descanso" (Exo. 33: 17, 14).

¿Por qué Moisés obtuvo esto de Dios? Notemos que él consiguió cambiar las intenciones de Dios dos veces en esta ocasión: La primera, impidiendo que destruyese al pueblo debido a su gran pecado; la segunda, cuando Dios le prometió su presencia nuevamente en medio del

pueblo. Pero, ¿por qué Moisés consiguió esto?

Hermanos, logró todo esto porque estaba íntimamente unido con Dios en la ejecución de su obra. Y nosotros sólo conseguiremos lo mismo cuando nos liguemos a Dios completamente, cuando con él nos unamos sin reservas para la ejecución de su trabajo; cuando pensemos menos en nuestra posición y en cómo mantenerla a través de los años; cuando pensemos más en los intereses de Dios; cuando nuestro único interés sea la obra de Dios y cómo terminarla, entonces Dios nos conocerá por nuestro nombre y hará maravillas por nuestro intermedio como lo hizo con Moisés.

Si, mis hermanos, nuestra oración cotidiana debiera ser: "Señor, no puedo dirigir la asociación X, a no ser que tu presencia esté conmigo"; "no puedo dirigir la misión N, a no ser que tu presencia sea conmigo"; "no puedo dirigir la asociación L, a no ser que tu presencia esté conmigo"; "no puedo dirigir la unión H, a menos que tu presencia sea conmigo".

Debemos ser administradores en los cuales Dios pueda confiar. ¿Será que él ya nos conoce por nombre?

UNA UNION INDISPENSABLE

Dice la Hna. White en *Obreros Evangélicos* pág. 431: "Que el alma se aferre con fe viva a Dios". Y el salmista en el Salmo 16: 8 dice: "A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra no seré conmovido".

Compañeros en la administración, el Dios nuestro es el mismo de Moisés y como ayudó a Moisés nos ha de ayudar también a nosotros.

Tengo aquí algunas citas más del espíritu de profecía: "Cada uno necesita una experiencia práctica en confiar en Dios por sí mismo. Que ningún hombre llegue a ser vuestro confesor. Abrid vuestro corazón a Dios; contadle todo secreto de vuestra alma. Presentadle vuestras dificultades grandes y pequeñas, y él os mostrará cómo salir de todas. El solo puede saber cómo daros la ayuda que necesitáis. . . Estáis aprendiendo a llegaros a Dios en todas vuestras dificultades. . . ¿Por qué estamos tan poco dispuestos a acudir directamente a la Fuente de nuestra fortaleza? ¿No nos hemos apartado de Dios en esto? ¿No deben los ministros y los presidentes de nuestras asociaciones aprender de dónde viene su ayuda?" (*Id.*, págs. 433, 434).

El 19 de enero de 1888, centenares de creyentes se unieron en la estación de Toronto para despedirse de los esposos Go-

forth que se iban a trabajar en la obra de Dios en la China. Antes de que partiera el tren todos inclinaron la cabeza para orar y al partir el tren, una gran multitud cantaba: "Adelante soldados de Cristo". Una vez fuera de la estación, los dos viajeros rogaron a Dios que los guardase para que fueran eternamente dignos de la gran confianza que esos hermanos habian depositado en ellos.

No mucho después de que llegaran a la China, Hudson Taylor les escribió: "Hace diez años que nuestra misión se esfuerza para entrar en el sur de la provincia de Hona y sólo ahora lo hemos conseguido. . . Hermanos, si quieren entrar en esa provincia deben avanzar de rodillas". Las palabras de Hudson Taylor, "avanzar de rodillas", se convirtieron en el lema de la misión de Goforth para entrar en esa región.

Nosotros también debemos avanzar de rodillas si queremos tener éxito en nuestras actividades.

UNIDOS CON DIOS Y CON LOS OBREROS

Cuando estamos unidos con Dios demostraremos en nuestras relaciones para con los obreros sus atributos: comprensión y bondad. El presidente de campo es un pastor de pastores y como tal debe mostrar amor para con los obreros y miembros; sentir con ellos y vivir con ellos.

Los obreros esperan de su presidente más que de un simple administrador. Esperan que sea consejero y orientador pero también amigo, especialmente en las horas de crisis y desánimo, pues los obreros como cualquier otra persona tienen horas amargas en la vida, momentos de lucha y abatimiento, es entonces cuando esperan del pastor general una palabra de amor, de comprensión y bondad.

Hay algunos que piensan que ser firmes en los principios que rigen la obra es demostrar severa autoridad. No tienen una palabra de aprecio para los obreros. Se fijan sólo en los aspectos negativos de su trabajo.

El líder que está unido con Dios en el cumplimiento de sus funciones ejerce una autoridad racional que tiene su origen en la capacidad. El dirigente cuya autoridad es respetada ejerce con inteligencia la tarea que le fue confiada por los que le confirieron tal autoridad. No necesita intimidar a nadie. No se rodea de un cierto número de amigos halagados con promesas o atenciones especiales, en detrimento de otros que muchas veces son dignos y consagrados. El líder consagrado e iden-

tificado con Dios no se preocupa en despertar la admiración de los demás por medio de cualidades mágicas. Siendo capaz y útil, la subsiguiente autoridad genuina en el cargo que ocupa se basa en motivos racionales y carece de un respeto irracional lleno de miedo.

Por otra parte, el líder autoritario siente placer en decir que él manda. Le falta autoridad racional, esa autoridad que otros le confieren y reconocen en virtud de su capacidad para dirigir y orientar satisfaciendo a todos, sin desviarse de lo que es recto y del padrón ideal de conducta. Al faltarle eso ejerce una autoridad irracional, que no es nada más que el poder sobre las personas. El poder de un lado y el miedo del otro son siempre los puntales sobre los que se apoya la autoridad irracional. Así se convierte en una persona "difícil"; se juzga importante; está siempre "ocupada". Cuando se desea hablarle siempre se debe esperar, y mucho. Es temida por sus subordinados. Un dirigente de este tipo se destruye a sí mismo; pierde la confianza de sus colaboradores en su liderazgo.

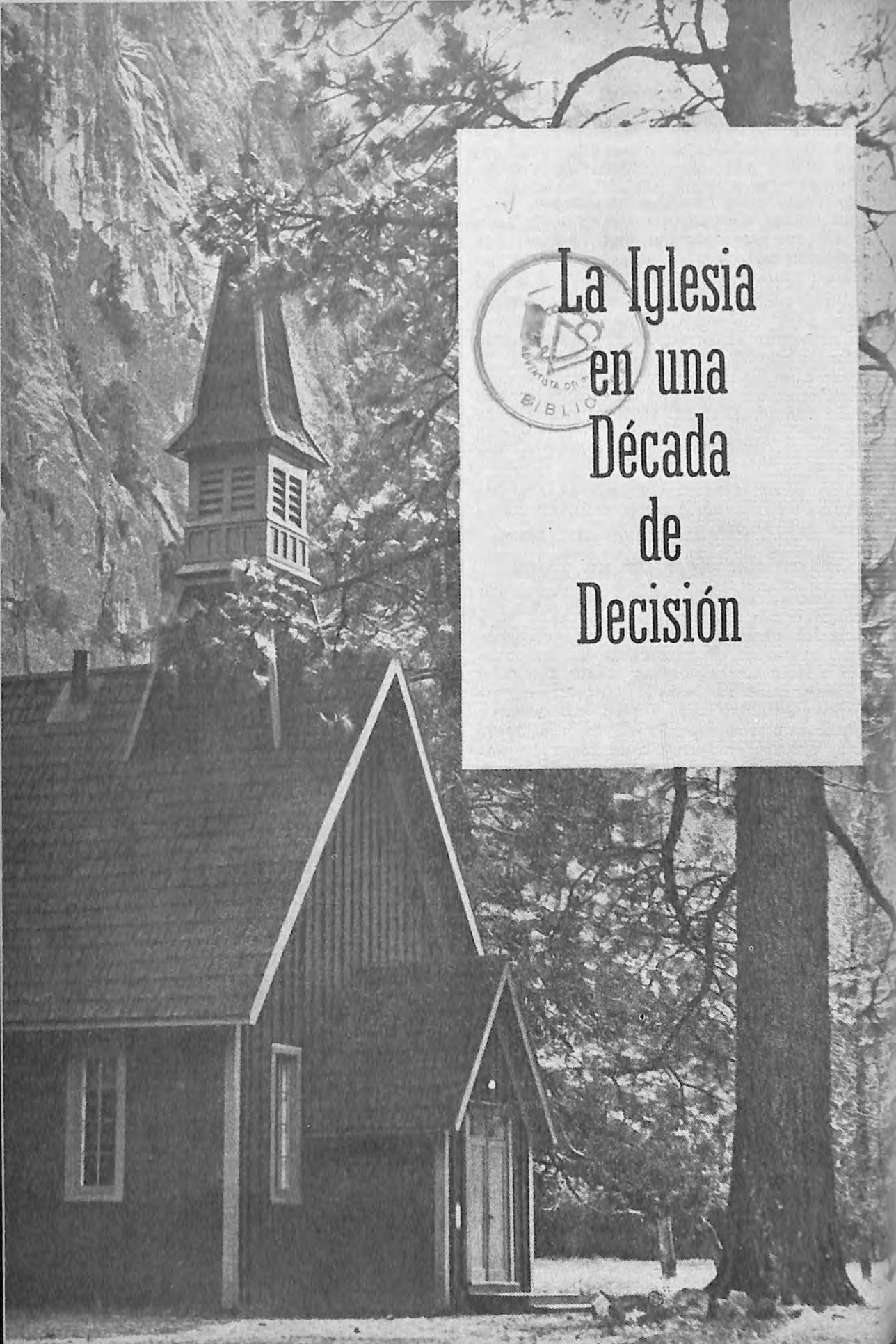
Un dirigente con las cualidades anteriormente mencionadas es el que procura llevar a cabo todo por sus propias fuerzas, olvidándose de echar mano de los recursos que Dios le ofrece. No está unido con Dios para una acción conjunta. No, ésa no es la voluntad de Dios.

Dios desea que al frente de su obra haya hombres consagrados y dedicados. Dios está buscando dirigentes que estén dispuestos a pagar el precio de una entrega total.

El pastor Roberto H. Pierson, en su libro titulado *Para Ud. que Quiere Ser Dirigente*, pág. 152, escribe: "¿Queréis ser dirigentes? Entonces postraos de rodillas delante de Dios. Con lágrimas de aflicción rogad pidiendo aptitud, primero para vosotros mismos y luego para el pueblo a quien conducís".

Y luego concluye: "Los tiempos peligrosos en que vivimos exigen dirigentes con una preocupación, dirigentes que lloren entre el pórtico y el altar, dirigentes que ayunen y oren buscando al Señor de todo corazón. La obra de Dios en la actualidad exige dirigentes que anhelan profundamente la comunión con él, dirigentes que investiguen las Sagradas Escrituras, dirigentes que vivan vidas centradas en Cristo y que prediquen sermones cricocéntricos".

Hermanos, que el Señor os transforme, y a mí también, en dirigentes con estas calificaciones. Amén.==



La Iglesia
en una
Década
de
Decisión

Mensaje pronunciado durante el reciente congreso en Atlantic City el sábado de noche, 20 de junio de 1970.

ROBERTO H. PIERSON
Presidente de la Asociación General



¿QUE espera Dios de su iglesia en esta década de decisión, los pavorosos años setenta? Es una buena pregunta. Cada uno de nosotros debiera meditar en ella con oración al enfrentar los problemas y las oportunidades de los próximos cinco años.

Quisiera sugerir como respuesta las palabras que encontramos en Exodo 14: 15: "Di a los hijos de Israel que marchen". Creo que Dios está dirigiendo el mismo mensaje al pueblo adventista hoy: "que marchen".

Este es el día en que debemos avanzar. Debe ser un tiempo de progreso y enriquecimiento espiritual. Habrá progreso material y físico en esta hora de avance en todos los frentes. "Debe haber un ensanchamiento y progreso constantes. La obra debe extenderse de una ciudad a otra, de país a país y de una nación a otra, prosiguiendo sin cesar su marcha ascendente y hacia adelante, siempre más estable y más firme" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 392).

¡Debemos responder e ir adelante!

UNA IGLESIA ENTREGADA A LA TAREA

Dios espera y esta década demanda una Iglesia Adventista del Séptimo Día completamente entregada a la tarea.

Primero, debe haber un conjunto de dirigentes plenamente entregados a la tarea, incluso cada obrero empleado por la denominación, no importa donde trabaje. Cristo debe ser lo primero, lo último y lo mejor en todas las cosas. No debe ser un héroe de leyenda solamente. Debe ser una presencia personal en nuestra vida. Cuando nuestros miembros nos escuchen y nos miren a nosotros, tienen derecho de esperar ver y oír a Jesús.

Como obreros de dedicación exclusiva, debemos poder decir con Pablo "una cosa hago" en nuestro ministerio. No hay tiempo para actividades marginales. No podemos permitirnos compartir nuestro tiempo con negocios seculares que nos reporten ganancias.

Nuestros hogares, nuestros vehículos, nuestra vestimenta, nuestra conducta deben decir todos: "Creo verdaderamente que Jesús viene pronto".

Un sentido de urgencia debiera caracterizar nuestra predicación. No somos ora-

dores, ni psiquiatras, ni cronistas, ni narradores de historias. Somos ministros del Evangelio, voceros de una pasión. Nuestros mensajes deben estar basados en la Biblia, deben ser cristocéntricos, profundos y sustanciosos. No sólo debemos decir las cosas "como son" sino como *debieran* ser.

Dios tiene derecho de esperar un grupo de obreros adventistas plenamente entregados a la tarea. El arrepentimiento, el reavivamiento y la reforma tienen que comenzar con nosotros.

Un ministerio plenamente consagrado hará que los laicos sean plenamente consagrados. Los años setenta exigen ambas cosas. No es éste el día para que hombres y mujeres estén sentados plácidamente en los bancos, indiferentes y desapercibidos. En el día del juicio final no será de ningún consuelo para los laicos perdidos señalar al pastor infiel. El laico también debe hacer frente a un juicio, a un Cristo venidero. Todos debemos estar preparados. El arrepentimiento, el reavivamiento y la reforma se exigen por igual del obrero y del miembro de iglesia.

FORMA NUEVA, PRACTICA, PROGRESISTA

Dios espera y esta década de decisión exige que hagamos frente a los problemas y a las oportunidades de los años setenta en una forma nueva, práctica, progresista. El año 1970 no es 1870, ni 1947, si siquiera 1967. No podemos hacer planes ni ejecutarlos como si viviéramos en esos años. Para un tiempo tal la mensajera del Señor dice: "Nuevos métodos y nuevos planes surgirán de las nuevas circunstancias" (*La Educación Cristiana*, pág. 462).

No necesito recordarles que el año 1970 está introduciendo nuevas circunstancias. Escuchen estas palabras sacadas de una revista reciente: "Con sorprendente unanimidad los sociólogos y los observadores políticos concuerdan en que el espíritu de disensión que prevaleció y convulsionó los años sesenta no tiene visos de ser contenido durante la mayor parte de la década del '70. Al contrario, es más probable que se extienda antes que reducirse" (*Time*, 19-12-1969).

La década pasada estuvo cargada de tragedia, triunfo y cambio. Frente a nosotros hay cada vez más de esto, cada vez más a medida que pasen los meses.

La década nueva significa un tremendo desafío. Los dirigentes de la iglesia de Dios en todos los niveles deben poseer la capacidad de pensar en grande, de concebir y de ejecutar planes de largo alcance, plenos de imaginación. Debemos aprender del pasado sin estar anclados al pasado. No nos atrevamos a condenarnos a permanecer pequeños por la pequeñez de nuestro propio pensamiento. Toda limitación al progreso en los días que están por delante es autoimpuesta, no impuesta por Dios.

Necesitamos volver a estudiar y a recalcar nuestras metas y objetivos. Algunos métodos indudablemente necesitarán ajustes. La verdad no cambia nunca; pero los planes, los reglamentos, los programas, ¡sí! Si una nueva generación irrumpe con algunas innovaciones que no afectan los principios del mensaje adventista, ¡nosotros los adultos no nos sentimos amenazados ni reaccionemos desfavorablemente! Nuestros objetivos, nuestros blancos deben permanecer brillante y claramente fijados en una prístina perspectiva. Las verdades de la Palabra de Dios son constantes. Perdurarán. Las portadas y los formatos, los planes y los programas pueden ser alterados. Debemos adaptarlos a los tiempos en que vivimos.

PROBLEMAS EN LA IGLESIA

Haremos bien en echar una mirada a los problemas que la iglesia tiene ante sí en este tiempo. No son problemas fáciles. Tampoco tienen respuestas simples. Debemos buscar soluciones con más persistencia y más oración. Solicitamos vuestra ayuda en esto.

Primero, la condición laodicense de la iglesia. La Palabra dice que somos un pueblo orgulloso, tibio y satisfecho. Necesitamos humildad, celo e interés. Esto es tanto un problema como una exhortación para laicos y dirigentes igualmente.

Debemos sacar provecho de uno de los grandes potenciales de nuestro tiempo —las aperturas providenciales, la obra del Espíritu Santo. De un modo similar debemos encontrar maneras y medios de introducir el mensaje en regiones que han estado por largo tiempo cerradas.

A nosotros se nos ha encomendado la tarea de salvar muchos tipos de brechas —la brecha generacional, la del nacionalismo, la racial, la de la educación, las provocadas por la desunión de la iglesia.

En el terreno de la educación los problemas que atañen a las metas y costos de la educación cristiana claman por solución.

Los sindicatos, los controles oficiales y las influencias externas son unas po-

cas de las presiones que sienten nuestras instituciones médicas que demandan atención.

La economía en los gastos exige estudio. Aumentan los costos de construcción y operación, como también el de los traslados de obreros. Los costos de hoteles y viajes, en continuo incremento, hacen que la concurrencia a grandes congresos sea otro punto de preocupación. Debemos aprender a economizar, como también a aumentar nuestros ingresos.

Debiéramos examinar con cuidado algunos de nuestros problemas de organización. Cuando la iglesia se organizó hace muchos años era pequeña. Los medios de transporte y comunicación eran entonces limitados. Actualmente en la mayoría de los lugares de la tierra, no significan un problema. Dios ha empleado el desarrollo de la tecnología para apresurar la terminación de su obra. "Di a los hijos de Israel que marchen". La necesidad exige nuevos métodos y planes más amplios.

ALGO SE HA HECHO

Durante los últimos cuatro años vuestros dirigentes no se han desentendido de estos problemas y desafíos. Hemos estado trabajando devotamente en muchas de esas áreas. Se hallaron algunas respuestas. Se ha logrado algún progreso. . . Hay aún mucho por hacer. Debemos continuar avanzando. Necesitamos vuestras oraciones, vuestra comprensión, vuestra ayuda, vuestra lealtad. La iglesia ha hecho frente a muchos problemas en lo pasado; lo hará aún más en el futuro. Como dirigentes no podemos arrostrarlos solos, necesitamos la cooperación de la feligresía en su totalidad.

Así pues, me parece a mí que Dios dice hoy lo que siglos atrás: "Di a los hijos de Israel que marchen".

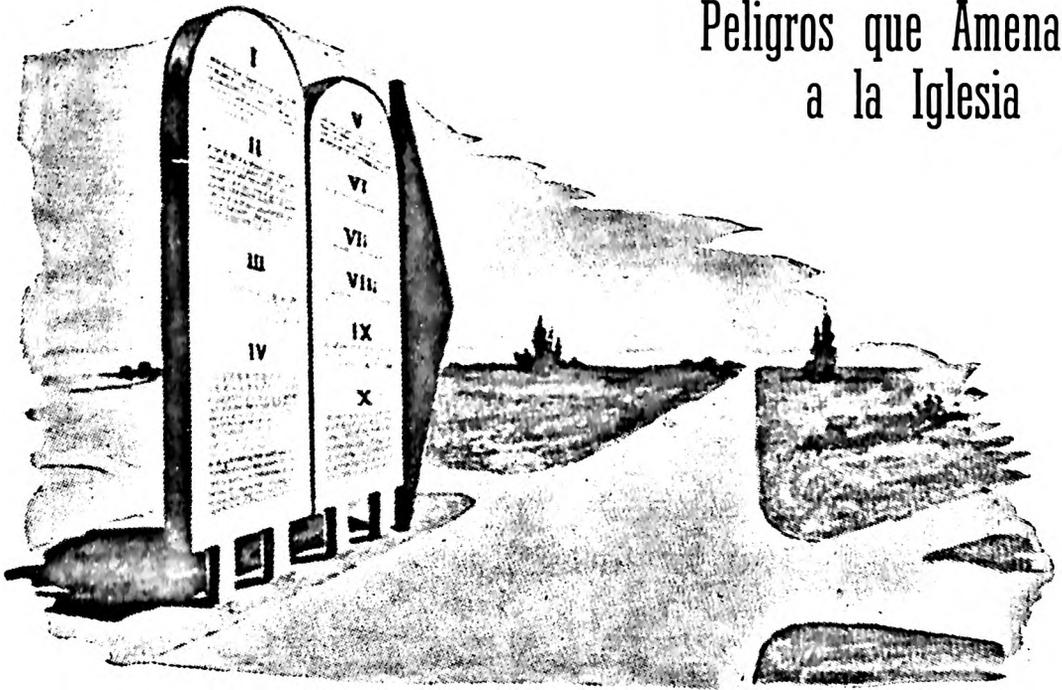
La mensajera del Señor aconseja de un modo semejante: "Los dirigentes de la causa de Dios, como generales sabios, han de trazar planes para que se realicen avances en toda la línea" (*Obreros Evangélicos*, pág. 364).

¡Debemos pensar en grande! ¡hacer planes en grande! ¡vivir en grande y esperar grandes cosas de nuestro gran Dios! ¡Ahora es el día para nuestro avance como nunca antes!

Dios espera y esta década de decisión demanda un cuerpo de obreros y laicos adventistas completamente comprometidos para hacer frente al tremendo desafío de los años setenta.

Hace algunos años leía estas palabras de la pluma del Dr. Frank Laubach, re-

Peligros que Amenazan a la Iglesia



POR EL PROFESOR HUMBERTO R. TREIYER

El autor continúa enumerando los peligros que nos rodean. Este artículo y el publicado el mes pasado se basan en el sermón que el pastor Treiyer pronunció el miércoles 24 de diciembre de 1969, en ocasión del XXI Congreso de la Unión Austral, realizado en Embalse de Río Tercero, Córdoba, Argentina.

“**E**N LA arena están las huellas de los que pasaron ya. . .” En su primera carta a los corintios, capítulo 10: 1-11, el apóstol describe con precisión la experiencia de Israel cuando el conformismo,

que en el fondo no es más que resistencia a las indicaciones de Dios, operó en sus filas. Preocupado por una iglesia en la cual el mundo estaba ejerciendo una influencia creciente, el apóstol apeló a

nombrado educador y escritor. ¡Qué desafío podrían y debieran representar para el pueblo remanente de Dios de la actualidad!

“El Cielo tiembla temeroso de que demostremos ser demasiado pequeños y nuestros hechos insignificantes y tardíos, no sea que seamos envueltos por nuestros hábitos débiles cuando Dios nos encomienda grandes cosas. . . Temo por algunos. . . que no tienen ni fuego ni visión. . . que comienzan a ver lo dificultoso, insólito, o prematuro si no ha sido investigado, o demasiado informal o demasiado grande [de las cosas]. El tipo de persona que frena, que detiene. . . puede arruinar el programa de Dios. Oh, vosotros de poca fe, quitad el pie del freno. . . ¿Quién oyó alguna vez que Dios nos mantuviera atrasados? El está impaciente. Llora sobre nosotros como lo

hizo en Jerusalén. No tenemos nada que temer sino al temor; no fallaremos cuando Dios está impulsando. Os digo lo que debemos temer: *temamos el camino en el que estamos ahora*, porque no somos suficientemente buenos, suficientemente fervorosos. . . suficientemente osados, suficientemente perspicaces para esta espléndida hora” (Citado por R. A. Anderson en *The Shepherd Evangelist*, págs. 652, 653).

Hermanos y hermanas, ésta es la hora; vosotros sois hombres y mujeres de Dios. Tenéis el mensaje y la promesa de poder. Todo el cielo se halla anticipadamente en movimiento a medida que penetramos en el angosto pasaje de la victoria final. ¡Con la ayuda de Dios avancemos hacia el reino en esta década de decisión! =

las lecciones de la historia. En esos pasajes claramente desenmascara los peligros: son individuales, pero sus consecuencias afectan a toda la iglesia. "No codiciamos cosas malas, como ellos codiciaron" (vers. 7); no "forniquemos, como algunos de ellos fornicaron" (vers. 8); "ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron" (vers. 10). ¿Tendrán vigencia estos consejos en nuestros días? ¿Será que estos males se manifiestan en mi vida?

PELIGRO DE LA CODICIA

La codicia está denunciada y condenada en el décimo mandamiento. "El décimo mandamiento ataca la raíz misma de todos los pecados, al prohibir el deseo egoísta, del cual nace el acto pecaminoso".⁽¹⁾ Es una forma de idolatría que consiste en la colocación de nuestras ambiciones, de nuestros apetitos, de nuestros intereses en el primer lugar. Desarraiga del corazón la abnegación, el desprendimiento, y el espíritu de sacrificio. Oímos muchas veces acerca de la falta de recursos en nuestra obra, y hasta tendemos a pensar que la escasez de dinero sea nuestro mayor problema. Pero no es así; el problema no está en la entrega de la billetera, sino en la del corazón. Si la cartera no se abre, es porque el corazón no se abre.

En una época como ésta, en que la tecnología coloca tantas comodidades a nuestro alcance, disfrazadas muchas veces como necesidades, ¡cuán fácil es caer presa de la codicia! "Codicia, egoísmo, amor al dinero y amor al mundo, se encuentran en las filas de los observadores del sábado. Estos males están destruyendo el espíritu de sacrificio entre el pueblo de Dios".⁽²⁾

El apóstol Pablo en 1 Cor. 10: 1-11, denuncia también la idolatría. ¿Yo? ¿Idolatra? Generalmente asociamos la idolatría con el paganismo, o con la violación del segundo mandamiento por parte del sector mayoritario del cristianismo, pero no nos sentimos inclinados a pensar que sea un problema que nos concierna. Sin embargo, Dios nos advierte: "El Israel moderno está en mayor peligro que el antiguo de olvidar a Dios y ser arrastrado a la idolatría. Muchos ídolos son adorados, aun por los profesos guardadores del sábado".⁽³⁾

Me dejó profundamente sorprendido comprobar en el *Index* de los escritos de Elena G. de White la larga lista de nuestros ídolos, a los que a veces rendimos culto en forma individual, a veces colectiva. Sólo a manera de ilustración mencio-

naré algunos: ideas y opiniones acariciadas, comodidad, hábitos pecaminosos, deportes y entretenimientos, comidas, adornos innecesarios, vestido, casas, dinero, tierras, el uso egoísta de nuestro tiempo libre, etc.

Así como la codicia es una forma de idolatría, la idolatría es adulterio espiritual: Todo lo que tienda a ocupar el primer lugar en nuestro pensamiento, en nuestro afecto desplazando y reemplazando a Dios se convierte en un ídolo. "Por tanto, amados míos, huíd de la idolatría", enseña el apóstol.⁽⁴⁾ En esta orden hay un sentido de innegable urgencia. Lleva en sí la idea de una fuga continua, porque la idolatría se cubre de disfraces muy distintos, adaptándose a las debilidades y propensiones de cada individuo. Cuánto necesitamos de la decisión de Jacob, justamente antes de llegar a Betel, la "casa de Dios y puerta del cielo": "Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos".⁽⁵⁾ Su familia aceptó la exhortación, y los ídolos fueron enterrados debajo de una encina cerca de Siquem.

Y, ¿qué decir acerca de la impureza? El apóstol es claro: "Ni fornicuemos como algunos de ellos fornicaron". Fue en los llanos de Moab, a la vista misma de la tierra prometida, de esa tierra por la cual tanto habían suspirado, donde la sensualidad cobró un terrible tributo entre el pueblo de Dios. . . y en forma inesperada. "Los israelitas, que no pudieron ser vencidos por las armas ni por los encantamientos de Madián, cayeron como presa fácil de las ramerías. Tal es el poder que la mujer, alistada en el servicio de Satanás, ha ejercido para enredar y destruir las almas. 'A muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella' (Prov. 7: 26)".⁽⁶⁾

La descripción del incidente, promovido por un ex profeta de Dios resulta casi increíble. El pueblo cayó en la idolatría debido a la fornicación y los israelitas se dieron a los ídolos. ¿Corremos nosotros ese riesgo? ¿Constituye la inmoralidad, el canto de sirena del sensualismo, un peligro para el pueblo de Dios? Durante toda la historia Satanás dirigió sus más terribles ataques contra las dos instituciones divinas legadas al hombre en el Edén: el sábado y el matrimonio. Pero en las últimas décadas sus ataques se han vuelto devastadores. En los últimos cien años, mediante el fetiche de la evolución, barrió en la mayoría la creencia en un Dios creador, tan firmemente declarada en el cuarto mandamiento del Decálogo. Ahora su artillería está dirigida

contra el séptimo mandamiento. Habiendo convencido a la humanidad de que sólo un momento en la evolución la separa de los animales, ahora lucha para convencerla de que el pleno bienestar sólo se logra viviendo al nivel de los instintos. Y es pavoroso lo que ha logrado en los últimos cinco años.

Hace más de 70 años escribió Elena G. de White: "La inmoralidad en todas sus formas, está luchando por el predominio".⁽⁷⁾ Esa lucha parece estar llegando a un epílogo fatal. Con razón comentaba un prestigioso profesional estadounidense que la década del 60 pasará a la historia como la "década del orgasmo".⁽⁸⁾ ¿Qué más podrá traernos la del 70? Los periodistas y redactores de la revista *Time* pronosticaron recientemente que si bien la inmoralidad seguirá siendo una fuerza preponderante, la humanidad buscará sus mayores emociones en la violencia y la crueldad.⁽⁹⁾

¿Estamos nosotros a salvo? "Satanás conoce muy bien el material con el cual ha de vérselas en el corazón humano. Por haberlos estudiado con intensidad diabólica durante miles de años, conoce los puntos más vulnerables de cada carácter; y en el transcurso de las generaciones sucesivas ha obrado para hacer caer a los hombres más fuertes, príncipes de Israel, mediante las mismas tentaciones que tuvieron tanto éxito en Baalpeor. A través de los siglos pueden verse los casos de caracteres arruinados que encallaron en las rocas de la sensualidad".⁽¹⁰⁾

El problema está en la sutileza con que la sensualidad contamina la vida. La transgresión del séptimo mandamiento no es un proceso repentino, sino el resultado de una larga preparación mental previa, a veces solapada. La mensajera del Señor denuncia: "Por el mal pensamiento o la mirada concupiscente se quebranta la ley de Dios".⁽¹¹⁾ "El momento de tentación en que posiblemente se caiga en pecado gravoso, no crea el mal que se manifiesta; solamente desarrolla o revela lo que estaba latente y oculto en el corazón".⁽¹²⁾

Preguntamos otra vez: ¿Estamos nosotros a salvo? "Mientras nos acercamos al fin del tiempo, mientras los hijos de Dios se hallan en las fronteras mismas de la Canaán celestial, Satanás, como lo hizo antaño, redoblará sus esfuerzos para impedirles que entren en la buena tierra. Tiende su red para prender toda alma. No sólo los ignorantes y los incultos necesitan estar en guardia; él preparará sus tentaciones para los que ocupan los puestos más elevados en los cargos más sagrados; si puede inducirlos a contaminar

sus almas, podrá, por su intermedio destruir a muchos. Emplea ahora los mismos agentes que hace tres mil años".⁽¹³⁾

¡Gracias a Dios, en Cristo podemos vencer todo pensamiento impuro, toda tendencia pecaminosa! "La sensualidad es el pecado de esta época. Pero la religión de Jesucristo mantendrá el control sobre toda especie de libertad ilegítima; los poderes morales sostendrán las riendas de control sobre cada pensamiento, palabra y acción. No será encontrado engaño en los labios del verdadero cristiano. Ni un pensamiento impuro será permitido, ni una palabra rayana con la sensualidad, ni una acción que tenga la menor apariencia de mal. Los sentidos serán preservados. El alma que tiene a Jesús morando en su interior, se desarrollará en su verdadera grandeza. . . y la gracia de Cristo será un muro de fuego alrededor del alma".⁽¹⁴⁾

Por último, el apóstol menciona la murmuración. El consejo es claro: "Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor".

La murmuración suele ser la primera reacción contra los planes de Dios, o ante las contrariedades que él permite que nos alcancen. "Satanás es el padre de la incredulidad, la murmuración y la rebelión".⁽¹⁵⁾ Un trío cuyos tres componentes condena Dios. "Dios desea que oremos mucho más, y que hablemos mucho menos".⁽¹⁶⁾ ¿Por qué? Porque "la murmuración es una ofensa a Dios".⁽¹⁷⁾

La murmuración es fruto de la ingratitud, de la desconfianza, y quien la alberga, pronto se transforma en un esclavo del espíritu de queja y amargura, y su compañía resulta insoportable, su obra, destructora. Mis hermanos, desprendámonos de esas colecciones de agravios, injusticias y ofensas presuntas o reales; mantengamos un espíritu de ferviente gratitud a nuestro Dios. "En vez de murmurar por bendiciones retenidas, recordemos y apreciemos las ya otorgadas".⁽¹⁸⁾

No hay dudas acerca del triunfo de la iglesia. Pero, ¿qué sucederá con nosotros, sus miembros componentes? Los peligros son serios, y si pensamos que podremos enfrentarlos sin la ayuda de Dios, sus amenazas potenciales se convertirán en una ineludible derrota. Pero en Cristo podemos ser más que vencedores, porque él no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podemos soportar.⁽¹⁹⁾ "Cristo no permitirá que pase bajo el poder del enemigo ninguna alma que haya demandado su protección con fe y arrepentimiento".⁽²⁰⁾ "Jesús conoce las circunstancias particulares de cada alma. . .

Lutero el Predicador

CONCLUSION

W. M. LANDEEN

Del Departamento de Historia, Universidad de Loma Linda

LUTERO fue muy específico con el asunto de la predicación. ¿Qué tendría que decir sobre los predicadores?

A medida que el movimiento de reforma se extendía rápidamente en las ciudades y campos de Alemania, la escasez de predicadores calificados llegó a ser tan aguda como para provocar una preocupación general. Los graduandos de teología no eran suficientes para llenar las vacantes en los púlpitos. Las declaraciones del Dr. Karlstadt contra la preparación universitaria no contribuyó a la causa de educar predicadores aunque el efecto fue sólo temporario.

Lutero fue siempre un severo capataz en el asunto de un ministerio bien preparado. El equipo teórico de un joven predicador, afirmaba, debía incluir latín, griego, hebreo, el idioma corriente, historia, algo de filosofía y cursos específicos de estudios bíblicos. Que él tuviese éxito en hacer tal programa universal era mucho pedir, ni tampoco insistió en que se llevara a cabo. Sus palabras a los Hermanos Bohemios pueden muy bien ilustrar sus pensamientos sobre el uso del idioma en los estudios bíblicos:

“Y además, si pudiera hacerlo entre vosotros, me gustaría pedirlos que no descuidéis los idiomas pero, puesto que no

sería difícil para vosotros, que hagáis que vuestros predicadores y algunos de vuestros muchachos dotados aprendan bien latín, griego y hebreo. Sé por experiencia que quien debe predicar y exponer las Escrituras y no puede valerse de las lenguas latina, griega y hebrea, sino que debe hacerlo enteramente sobre la base de su idioma materno, cometerá más de un error. Porque ésa ha sido mi experiencia, que los idiomas son extraordinariamente útiles para un claro entendimiento de las divinas Escrituras”.⁽¹⁾

Al paso que la educación y la preparación para la predicación figuraban alto en la lista de calificaciones de Lutero, no rivalizaban en importancia con otros factores. Primero entre éstos debemos ubicar el llamado a predicar.

PSEUDOAPOSTOLES Y MERCENARIOS

En su comentario sobre Romanos 1: 1, “llamado a ser apóstol”, Lutero dice que Pablo “derriba tres clases de hombres que no son llamados a los oficios de honor”: a) los pseudoapóstoles mediante quienes el demonio siembra cizaña entre el trigo; b) los que “asumen un ministerio por la ambición” y son “mercenarios listos para cosechar honor, oro o placer; y c) los que se fuerzan a sí mismos sobre sus

Su corazón de divino amor y simpatía se siente atraído ante todo hacia aquel que se ve más desesperadamente envuelto en los enredos del enemigo”.⁽²¹⁾

Pero, ¿cómo mantener esa relación viviente con Cristo? ¿Cómo triunfar juntamente con la iglesia? ¿Cómo evitar los peligros que nos asechan? El camino de la victoria es triple; hay tres cosas para hacer: “Nuestra única salvaguardia contra las supercherías de Satanás consiste en estudiar con diligencia las Escrituras, para comprender cabalmente las razones de nuestra fe, y realizar con fidelidad todo deber conocido”.⁽²²⁾

El Señor nos bendiga para que, a través de la crisis, lleguemos a la victoria; que triunfemos con gloria luego de que sean superados los peligros, y que participemos de la grande, de la extraor-

dinaria reunión de todos los hijos de Dios, cuando toda rodilla se doble, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre.⁽²³⁾

¡Que así sea! ¡Ven! ¡Ven, Señor Jesús! =

(1) *Patriarcas y Profetas*, pág. 318. (2) *Testimonios*, tomo 1, pág. 140. (3) *Testimonios*, tomo 1, pág. 609. (4) 1 Cor. 10: 14. (5) Gén. 35: 2. (6) *Patriarcas y Profetas*, págs. 487, 488. (7) *Testimonios*, tomo 8, pág. 65. (8) Dr. William Masters, citado en *Time*, 11 de julio de 1969. (9) *Time*, 19 de diciembre de 1969. (10) *Patriarcas y Profetas*, pág. 488. (11) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 276. (12) *El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 55. (13) *Patriarcas y Profetas*, pág. 488. (14) *Medical Ministry*, págs. 142, 143. (15) *SDA Bible Commentary*, tomo 1, pág. 1087. (16) *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 172. (17) *Testimonios*, tomo 6, pág. 52. (18) *SDA Bible Commentary*, tomo 7, pág. 930. (19) 1 Cor. 10: 13. (20) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 439. (21) *El Ministerio de Curación*, pág. 405. (22) *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 67. (23) *Fil.* 2: 10, 11.



cargos o permiten ser forzados por ellos". En sus comentarios sobre los tres grupos afirma que "no hay peligro más grande que asumir un oficio tal sin un llamamiento de Dios", sin embargo en sus días había muchos que eran "completamente insensibles a todo esto y no le concedían la menor importancia".(2)

Continuando con sus comentarios se detiene en la frase "apartado para el Evangelio de Dios". Esto es lo mismo que decir: "Relevado de todas las otras tareas, soy dedicado, introducido y consagrado a este único oficio de enseñar el Evangelio". . . Con seguridad hay tales que son puestos aparte para el ministerio pero están aún implicados en empresas seculares como si ellos fueran del mundo. No así Pablo, quien fue apartado "únicamente para el Evangelio" y quien ni siquiera bautizó sino que solamente predicó.(3)

Todo clérigo en la iglesia debiera seguir el ejemplo de Pablo. Debe distinguirse entre sí mismo y su oficio, por ejemplo, entre "la forma de Dios" y "la forma de un siervo". Debe siempre considerarse a sí mismo como el "menor de todos", y puesto que "todo ministerio es dado sólo para el bienestar de los sujetos, debe

estar dispuesto a abandonarlo si encuentra que no puede administrarlo para el adelanto del beneficio de sus súbditos, o que él lo bloquea por su persona". "Esto", concluye Lutero, "es el pecado completo de un clérigo", porque "priva al ministerio por una o ambas de esas faltas" y será considerado totalmente responsable por su fracaso.(4)

Entre las numerosas declaraciones de Martín Lutero sobre el llamamiento de un predicador un punto es inequívoco:

"Nadie puede proclamar la Palabra de Dios y ser su mensajero, a quien Dios no haya enviado y sobre quien no haya puesto su palabra. Porque uno no puede tomar la palabra de Dios; debe recibírsela de Dios como un cometido que le da a uno quien lo envía a predicarla. Cualquier predicador que predica en otra condición que no sea ésta, en verdad habla mentira aunque aparentemente diga la verdad".(5)

El reformador tiene mucho que decir acerca de predicadores cuyo llamado es cierto. De su *Commentary on the Sermon on the Mount* (6), tomamos varias citas. Primero trata del deber del predicador de predicar.

"Para hablar, éstas son las tres cosas que todo buen predicador debiera hacer: Primero, ocupa su lugar; segundo, abre su boca y dice algo; tercero, sabe cuándo detenerse. 'Toma su lugar' significa que se presenta como maestro un predicador tanto con habilidad como con responsabilidad, uno que viene con un llamamiento y no por su cuenta, uno para quien esto es una cuestión de deber y obediencia.

"Entonces puede decir: 'no vengo porque me hayan impulsado un propósito y una preferencia personal, sino que lo hago porque es mi ministerio'".(7)

Acerca del segundo deber en la predicación Lutero es clarísimo: "Pero debiera también abrir su boca vigorosa y confiadamente para predicar la verdad que le ha sido confiada. No debiera quedar en silencio o hablar entre dientes, sino testificar sin amedrentarse ni avergonzarse. Debiera hablar sinceramente sin considerar o detenerse ante nadie, sino dejando que [lo que habla] impacte a quienquiera o cualquiera que sea. Es un gran impedimento para un predicador si mira a su alrededor y se aflige por lo que a la gente le gusta o no le gusta oír, o por lo que lo hace a él impopular o le produce daño o peligro. . . No debiera ponerse una hoja frente a su boca, no debiera buscar ni al placer ni a la ira de señores y personajes, ni dinero ni riquezas ni popularidad, ni poder, ni desgracia, ni pobreza, ni daño".(8)

Cada palabra de esta cita refleja los propios sentimientos y experiencias de Lutero como predicador. Denunció lo que sentía que debía ser denunciado a despecho del "peligro, inconsciencia, ventaja o placer, o de otras malicias o menosprecios del pueblo". Su satisfacción radicaba en que estaba obedeciendo el mandamiento de Cristo.

"Nuestra consolación está en el hecho de que él nos hace su sal y nos sustentará en nuestra salud. Nos ordena que hagamos esa salud con buen ánimo. . . No debiéramos desesperarnos aun cuando nos pareciera que no vamos a ninguna parte. . . Dejemos que él determine el qué y cuánto desea realizar por nuestro intermedio. . . Entonces podremos comparecer ante el tribunal de Dios honorable y alegremente".⁽⁹⁾

PREDICACION SIN TEMOR

Ay de los predicadores que se dejan asustar o amordazar por causa del favor, la popularidad o el beneficio personal. Los tales oírán que se dice de ellos: "Ese fue nuestro predicador, y nunca dijo nada sobre el asunto". Y si el tal predicador dijera: "Señor, se negaron a escuchar", Cristo le replicará:

"¿No sabes que te ordené que dieras sazón, que te advertí seriamente que lo hicieras? ¿No debieras haber temido mi palabra más que la de ellos?" Esto realmente pondría el temor del Señor en nosotros".⁽¹⁰⁾

Lutero advirtió a los ministros que no predicaran o dirigieran de un modo tal que llegaran al cansancio y la impaciencia y fueran así arrinconados. Esos hombres no serían de mucha ayuda para la gente.

"Deberais ser la clase de hombre que permanece firme frente a la firmeza, que no se dejará amedrentar o confundir o vencer por la ingratitud y la malicia del mundo, que siempre se erguirá y empujará con toda la fuerza que tenga. En resumen, el ministerio demanda un hambre y sed de justicia que nunca puede ser contenida, detenida o saciada, que no espera ni se interesa por nada que no sea el cumplimiento y la vigencia de lo recto, despreciando todo lo que estorbe ese fin. Si no puedes hacer al mundo completamente pío, haz entonces lo que puedas. Es suficiente con que hayas cumplido tu deber y hayas ayudado a unos pocos, aunque fueran uno o dos. Si otros no han de seguir, en el nombre de Dios, déjalos que se vayan".⁽¹¹⁾

En realidad no se hacía ilusiones con los problemas del ministerio. El reino

del mal era fuerte. Había capturado la ciudadela del hombre, su mente y su alma. Lutero no tenía nada del optimismo fatuo de la bondad universal que prevalece en nuestros días. Por eso podía tolerar a un predicador que hubiese ayudado a unos pocos, "aunque fueran uno o dos".

BLANDURA O SEVERIDAD

No obstante, aun un ministro tal debía ser, según las palabras de Lutero, un "siervo fiel y prudente" (cf. Mat. 25: 45). La falta de prudencia podía producir un predicador "indigno de respeto" y dado a indebida familiaridad; un infiel mayor-domo del Evangelio podía producir un tirano. Uno de esos rasgos terminaría en blandura y el otro en severidad, y Lutero descubrió que esas dos faltas eran las más serias "faltas de los clérigos".

"Porque la blandura está arraigada en la concupiscencia, y la severidad en el carácter irascible. Estas son la fuente de todo mal, como bien sabemos. Por lo tanto, es muy peligroso hacerse cargo de un ministerio a menos que esas dos bestias hayan sido muertas, porque harán tanto más daño cuanto mayor poder para dañar esté disponible".⁽¹²⁾

Para Lutero era inadmisibles que el oficio del ministerio significara de algún modo una ventaja especial para quien lo ejerciera. ¿Cómo podía serlo si Cristo había dejado su divinidad para vivir entre los hombres con pobreza y para morir como un reo por el hombre?

"Porque Cristo no estableció ni instituyó el ministerio de la proclamación para proporcionarnos dinero, propiedades, popularidad, honra o amistad, ni para que busquemos ventaja personal por medio del mismo; sino para que publiquemos la verdad libre y abiertamente, reprendamos el mal y anunciemos lo que atañe a la ganancia, salud y salvación de las almas".⁽¹³⁾

Fue un glorioso ministerio aquel por el que Lutero abogó y practicó. Era poderoso en el púlpito. Cuando en 1522 Wittenberg y la universidad fueron amenazadas por el caos religioso y social, se apresuró a volver de Wartburg y anunció que predicaría al pueblo. Su primer sermón realmente calmó el disturbio, pero predicó siete más para que la cosa fuera completa. No siempre fue así de efectivo, pero nadie puede negar su poder y gloria en el púlpito.

"Se da por sentado que el oficio del ministerio y la Palabra de Dios deben brillar como el sol. No debiéramos andar rondando solapadamente ni maquinando en la oscuridad, como cuando jugamos a



Campaña de Evangelismo en Madrid, España

SALVADOR ISERTE

Jefe de Redacción de *Safeliz*,
Editorial Adventista Española

DURANTE el último trimestre de 1969 el evangelista Salim Japas desarrolló una cruzada evangélica en la ciudad capital de España. El blanco de bautismos se fijó en cincuenta y durante la campaña se bautizaron veintidós personas. Esperamos que el trabajo posterior permita que se unan a la iglesia las veintiocho almas restantes.

Aunque la campaña ha sido un éxito en sí —teniendo en cuenta que se llevó a cabo en nuestros dos templos de Madrid y que ningún periódico aceptó publicar avisos, aun pagando 5.000 pesetas— pues el resultado más importante ha sido que

se ayudó a otros obreros a prepararse para un evangelismo más fructífero. Dos jóvenes obreros evangelistas (y los dos pastores locales) que ayudaron al pastor Japas durante la campaña han vuelto a sus respectivos campos —Bilbao y Campo de Gibraltar— llenos de entusiasmo y ya están llevando a cabo exitosas predicaciones públicas. Prácticamente todos los demás obreros del campo estuvieron presentes durante dos semanas o más.

El pastor Japas (árabe de raza pero argentino por nacimiento y educación) fue muy apreciado, como también su método de aproximación al público, de

la gallina ciega, sino obrar francamente a plena luz del día, para que quede perfectamente claro que tanto el predicador como el oyente están seguros en cuanto a lo apropiado de la enseñanza y a la legitimidad del ministerio, de modo que el ocultamiento sea innecesario. Procede de la misma manera si estás en el ministerio y tienes la comisión de predicar. Ocupa tu lugar abiertamente y no temas a nadie; entonces puedes preciarte con Cristo (Juan 18: 20): Yo públicamente he hablado al mundo, y nada he hablado en oculto".⁽¹⁴⁾

PREDICA, Y DEJA EL RESTO A DIOS

Como consejo final de Lutero al ministerio veamos un pasaje de un sermón sobre Mateo 21: 1-9 pronunciado el pri-

mer domingo de adviento de 1522. Al comentar el versículo 2, le hace decir a Cristo a sus discípulos:

"Id por tanto, es decir, id y predicad. No os preocupéis acerca de quién os va a prestar oídos; dejad que yo me preocupe por eso. El mundo se os volverá en contra, pero no permitáis que eso os perturbe, porque hallaréis a los que os oirán y seguirán. Vosotros no los conocéis, pero yo ya los conozco. Vosotros predicad, y dejad el resto conmigo".⁽¹⁵⁾—

(1) *Luther's Works*, xxxvi, 304. (2) W. Pauck, *Luther: Lectures on Romans*, 8, 9. (3) *Id.*, 11. (4) *Id.*, 7. (5) *Ibid.*, 299, n. 24. (6) *L. W.*, xxi, 3-294. (7) *Id.*, 7. (8) *Id.*, 9. (9) *Id.*, 68. (10) *Id.*, 58. (11) *Id.*, 27, 28. (12) Pauck, *Romans*, p. 6. (13) *L. W.* xxi, 9. (14) *Id.*, 8. (15) *W. A.*, 10-1-2, 51.



La fotografía nos muestra al pastor Salim Japas durante el desarrollo de una de las conferencias que dictó en la capital española. Hasta ahora, 22 almas se han unido a la iglesia como fruto directo de las mismas.

ganar su confianza, de lograr la asistencia regular, su corazón y su amor.

La presentación de las dieciocho lecciones (tres días a la semana en la Iglesia de Alenza y tres días en la segunda iglesia de Madrid) fue psicológica y gradual, y estuvo dirigida a toda clase de personas, en especial a los católicos.

Una distinguida personalidad del mundo protestante, que concurrió puntualmente a las reuniones, escribió la siguiente carta:

“La Iglesia Adventista ha demostrado mediante la campaña de Japas que tiene algo que decirle al mundo y a la iglesia cristiana. Creo que la ley y el Evangelio deben predicarse juntos. La omisión de cualquiera de ellos mutila el mensaje. —Constantino Ruiz-Garrido”.

El Señor ha realizado verdaderos milagros mediante sus siervos. Un día a la semana y en cada iglesia se hacía un llamamiento y en cada una de las otras dos noches se realizaba la investigación bíblica. Las lecciones presentaban la verdad de una manera práctica, espiritual y sencilla, con gran respeto por la Iglesia Católica, que nunca fue mencionada por nombre.

En los sobres que se distribuyeron para que el público contribuyera voluntariamente se reunieron unas 70.000 pesetas. Otras donaciones elevaron el total de lo recibido a más de un millón de pesetas, cifra que sobrepasó por mucho los gastos de la campaña.

Las lecciones se entregaban gratuitamente después de las reuniones. También se obsequiaba una Biblia a los que asistían por lo menos dieciséis veces. Alrededor de cuatrocientas Biblias se levantaban en manos de los presentes cada vez que el evangelista iba a iniciar su lección en la Iglesia de Alenza. Era un espectáculo de veras reconfortante.

Temprano los lunes por la mañana los obreros se reunían para un encuentro especial. Los miércoles, a horas diferentes en cada iglesia, se los dedicaba a la visitación y a los estudios bíblicos personales.

El lema de la campaña fue “Al encuentro de la felicidad”. El punto de contacto fue único, basado en el pasaje “Tú eres Pedro”. Ese contacto, que pone énfasis sobre la iglesia de Dios, significó

una visión nueva para el evangelismo en los países católicos.

Nos agradaría repetir las series realizando las reuniones en el local de un teatro o un cine. Mucha gente no asistió debido al temor de entrar en una iglesia protestante. En España la palabra protestante goza de una reputación muy mala, desde que Felipe II dijo: "Yo encendería el fuego [de la hoguera] para quemar a mi hijo si se hiciera protestante". Fuimos obligados a imprimir la palabra *adventista* en todas nuestras invitaciones y en todas nuestras publicaciones.

Esperamos llegar a ser mejor conocidos en España a través de la nueva revista mensual *Adelante*. También esperamos llevar a cabo reuniones en las grandes ciudades de España tales como Madrid, Barcelona (cada una con tres millones de habitantes), Zaragoza, Bilbao, Sevilla, Valencia y Salamanca. Rogamos sus oraciones por la obra en este país, ahora que ha sido librada de la prisión y puesta a la vista del público, a fin de que pueda prepararse un pueblo para la venida de Jesús.==



Las tinieblas espirituales que cubren la tierra actualmente, se ven agravadas en los densos centros de población. Es en las ciudades de las naciones donde el obrero evangélico encuentra la mayor impenitencia y la mayor necesidad. . .

Las condiciones a que hacen frente los obreros cristianos en las grandes ciudades, constituyen un solemne incentivo para un esfuerzo incansable en favor de los millones que viven en la sombra de la condenación inminente. Los hombres pronto se verán obligados a efectuar grandes decisiones, y deben tener oportunidad de oír y de comprender la verdad bíblica, a fin de que puedan decidirse inteligentemente por el camino recto. Dios pide ahora a sus mensajeros en términos definidos que amonesten a las ciudades mientras la misericordia todavía perdura y mientras las multitudes son aún susceptibles a la influencia convertidora de la verdad bíblica.

El Señor desea que proclamemos el mensaje del tercer ángel con poder en estas ciudades. . . Mientras trabajemos con toda la fuerza que el Señor nos concede, y con humildad de corazón, colocando nuestra entera confianza en él, nuestras labores no serán infructíferas. Nuestros resueltos esfuerzos para traer a las almas al conocimiento de la verdad para este tiempo serán secundados por los santos ángeles, y muchas almas serán salvadas. El Señor nunca olvida a sus fieles mensajeros. El manda en su auxilio los agentes celestiales y acompaña sus labores con el poder de su Espíritu Santo para convencer y convertir.

¡Ojalá viéramos las necesidades de estas grandes ciudades como Dios las ve! Debemos hacer planes de colocar en ellas hombres capaces que puedan presentar el mensaje del tercer ángel de una manera tan poderosa que conmueva el corazón.

Todas nuestras ciudades han de ser trabajadas. El Señor viene. ¡El fin está cerca; si, se apresura rápidamente! Dentro de poco tiempo nos será imposible trabajar con la libertad que ahora gozamos (Evangelismo, págs. 21, 28, 30).==



¿Nos Interesamos?

AUDRAY R. JONHSON

Esposa de pastor

AMOR es una palabra popular en estos días. En esta era hippie la vemos escrita por todas partes. Las frases e ilustraciones publicitarias referidas al amor son tan abundantes como los mismos "hijos de las flores". Pero las palabras escritas en el papel, los muros y los letreros no producen en el alma el calor que siente quien da o recibe verdadero amor. La luz de la verdad sobre el amor se halla en la breve sentencia bíblica: "De tal manera *amó* Dios. . . que *dio*". Si amamos debemos darnos a nosotros mismos.

Uno de los clamores más frecuentes de la moderna generación es: "A nadie le importa. ¿Por qué no habría de hacer lo que quiero? Nadie se fija en lo que hago". Cuando los adventistas oyen eso, en lo primero que pensarán será en los viciosos hippies o en los liberales estudiantes que se drogan con LSD y comparten dormitorios mixtos. Pero es tiempo de que volvamos con atención la vista hacia nuestra propia iglesia local, sí, aun a nuestros hogares.

Poco después de que nos trasladásemos a una nueva iglesia descubrí que había heredado el cargo de secretaria de iglesia. Mientras hacía un reordenamiento, arreglando el archivo y escribiendo nuevas

tarjetas con los nombres de los miembros descubrí con sorpresa que muchos nombres carecían de dirección. No era justo que eso quedara así. Una cosa lleva a la otra, y ahora estoy empeñada en una campaña para recuperar a algunos de los miembros y evitar que otros se vayan por la puerta de atrás.

BUSQUEDA DE MIEMBROS PERDIDOS

El primer paso de la investigación fue buscar las direcciones. Quizá esa abuela conociera el domicilio de Sofia. María tal vez supiera dónde vivía la Sra. de Borelli. No, no sabía, pero estaba segura de que la Sra. de García lo sabía. Y así por el estilo. Finalmente fueron localizados todos, menos uno. (Tengo razones para creer que no pasará mucho antes de que también lo halle.) Un hombre murió antes de que diera con su domicilio, pero afortunadamente un sobrino suyo que era pastor había estado en contacto con él.

A medida que descubría las direcciones me puse a la tarea de escribirles una carta individual. Puesto que no conocía a esas personas comencé por decirles algo acerca de mi esposo, el nuevo pastor, y de mí misma y de nuestra familia. Simplemente expresaba que estábamos tratando de mantenernos en contacto con todos los miembros, tanto los de cerca como los de lejos. Muchos se habían mudado a lugares distantes, algunos se hallaban estudiando en colegios y unos pocos eran miembros antiguos que hacía tiempo no asistían más a la iglesia. Por sobre todo me esforcé para que cada carta fuera amistosa.

Esperé, pero no mucho tiempo. En una semana sola recibí cinco respuestas, para grata sorpresa mía. He continuado escribiéndoles a esas personas, a algunas aun semanalmente. Por lo general les incluyo el último boletín de la iglesia con una breve nota personal, o quizá una carta pastoral mensual o un volante de invitación para nuestras reuniones de evangelismo. En la nota trato de informar de cualquier nuevo trabajo hecho o p'aneado por nuestra iglesia y hasta ciertos acontecimientos familiares. El objetivo principal es tratar de comunicar el hecho de que "nos interesamos por usted" y de que cada uno se sienta formando parte de la familia de la iglesia.

LOS RESULTADOS

Sólo el tiempo mostrará los resultados completos, pero por las respuestas recibidas puedo sentirme animada. La si-



TRABAJO PACIENTE

guiente fue enviada por una estudiante: "Aprecio muchísimo su interés y sus esfuerzos. . . especialmente su primera carta acerca de su familia". Esta, de una estudiante de enfermería: "Es tan lindo que se acuerden de una. Sé que el Señor ha enviado a su familia a nuestro medio". Una joven que se hallaba trabajando lejos de su pueblo natal: "Es tan hermoso oír hablar del hogar". Una joven esposa de un militar de la fuerza aérea disfrutó de la carta pastoral y dijo que conocía a casi todos los miembros mencionados en la lista de los que cumplían años ese mes. Luego hablaba de su familia y de que pronto se mudarían a otro lugar y esperaba hallar alguna iglesia adventista cerca. Una de las respuestas más apreciadas procede, no de un miembro, sino de un familiar de un joven que lo es. Este joven ha tenido muchos y muy difíciles problemas y aún está tratando de hallar su camino. ¿Cómo le afectaron esas cartas? Leamos: "Quedó contentísimo y sorprendido de que usted le escribiera —un muchacho que usted ni siquiera conoce— y ahora espera sus cartas".

Hay muchas otras respuestas. Algunas de personas ancianas o solas o desanimadas. Mi carpeta de respuestas se está llenando rápidamente. Una señora ha comenzado a asistir regularmente a la iglesia; sin embargo, yo no he hecho mención de la asistencia a la iglesia, excepto cuando digo: "La extrañamos".

Este es un buen consejo: "Debemos permitir que el amor de Cristo nos constriña a ser muy compasivos y tiernos, para que podamos llorar por los que yerran y los que han apostatado de Dios" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 391, 392).

No todos a quienes les escribo son apóstatas, pero muchos están en situaciones en que la apostasía se torna más fácil. Una salida del hogar, un traslado en el trabajo y la demora en buscar la iglesia adventista más cercana pueden llevar al miembro a la derrota y a la pérdida del interés por asistir a la iglesia. Los estudiantes en los colegios necesitan del contacto estrecho con la iglesia de donde proceden. Todos necesitan saber que alguien se interesa por ellos. Esto es especialmente cierto en el caso de los que realmente han apostatado. Como enfermera hace ya mucho que aprendí el valor del tierno y amoroso interés. Descubro que en estos casos también produce efecto. No hay un gran número de personas volviendo a la iglesia inmediatamente, pero hay una cálida respuesta y sólo Dios conoce el resultado. A menudo esperamos resultados rápidos cuando tal vez durante un largo tiempo hemos estado haciendo daño a esa alma con la negligencia, la chismo-grafía o la crítica. Al contrario; lo que generalmente exige es paciencia, ternura y un trabajo de bastante tiempo. Algunos de esos miembros tal vez nunca vuelvan a la iglesia local, pero si lo hacen dondequiera se encuentren el esfuerzo habrá valido la pena.

¿Debo recomendarle este método? Si usted tiene prisa por ver que la gente se reforme, no. Si va a escribir una vez y luego se va a olvidar durante semanas de hacerlo, tampoco. Y de ninguna manera si usted siente el deseo de decirles a esos miembros "una o dos cosas". Pero si a usted no le va a importar sentarse el domingo o el lunes por la mañana



El Juicio Investigador en el Marco del Concepto Arminiano

Pregunta 36—Continuación

NUEVAMENTE citamos a Arminio: “Esta gracia es la que opera en la mente, los afectos y la voluntad; la que infunde buenos pensamientos en la mente, inspira buenos deseos en los afectos e inclina la voluntad para llevar a cabo buenos pensamientos y buenos deseos. . . Aparta las tentaciones, asiste y concede socorro en medio de las mismas, sostiene al hombre contra la carne, el mundo y Satanás, y en esa gran contienda le otorga al hombre el gozo del triunfo. . . Esa gracia inicia la salvación, la promueve, la perfecciona y la consuma” (*The Writings of James Arminius*, tomo 2, págs. 472, 473).

Cuando Cristo vive en el corazón de alguien que es un verdadero ciudadano del reino de Dios habrá abundante evidencia de ello, porque toda palabra y acción se hallarán bajo el control del Espíritu Santo. Eso es lo que el Señor espera de su pueblo, porque “el que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2: 6).

Juan Wesley expresa el pensamiento en forma concisa en uno de sus sermones: “Por la justificación somos salvados de la culpa del pecado y restaurados al favor de Dios; por la santificación somos

y escribirles a las mismas personas semana tras semana, entonces le respondo con un sincero ¡Sí! Si lo hace, conocerá el gozo de alcanzarle una cuerda de amor a un hermano o a una hermana. Y al fin verá que algunos encuentran el camino de regreso a la iglesia.

En las iglesias grandes muchos miembros bien dispuestos con un gran corazón pero poco tiempo podrían “adoptar” a varios de esos hermanos ausentes y llevar a cabo esta obra.

El amor y la diligencia tienen su recompensa. Jesús dijo: “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado”.=

salvados del poder y la raíz del pecado y restaurados a la imagen de Dios” (*Sermons: “On working Out Our Salvation”*).

Luego, hablando de nuestro amor a Dios, dice: “El amor crece más y más, hasta que ‘crezcamos en todo en aquel que es la cabeza’; hasta que ‘lleguemos. . . a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo’” (*Ibid.*).

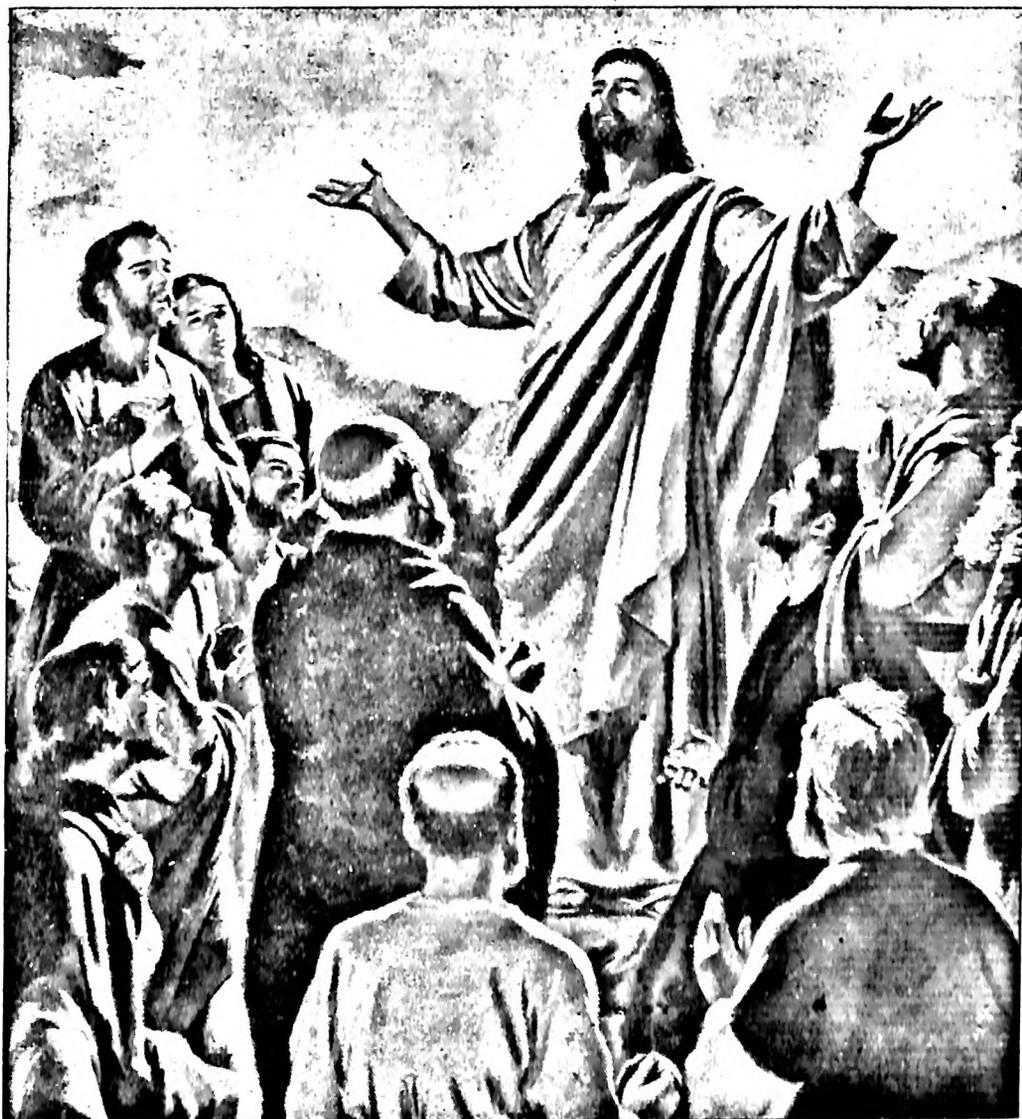
De hecho, “crecer en la gracia”, en el pensamiento de Wesley, no era meramente un privilegio sino un requisito previo absoluto para la retención de la “gran salvación”.

VI. EL HOMBRE, UNA VEZ SALVADO, PUEDE VOLVERSE AL MUNDO

Jesús dijo: “El que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (Mat. 10: 22; véanse también Mat. 24: 13; Mar. 13: 13). No sólo ha de haber un comienzo de la vida cristiana, sino que debe haber una continuación en la palabra de Dios.

Según nuestro entender, ante los hombres se abren dos caminos: 1) “A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad” Dios les concederá “vida eterna” (Rom. 2: 7), “la dádiva de Dios” (Rom. 6: 23); y 2) “a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia”, Dios les dará “ira y enojo” (Rom. 2: 8).

La salvación se ofrece gratuitamente a todos los hombres, pero la reciben sólo por la aceptación de Jesucristo como Señor. Y habiéndola recibido, proseguirán “en conocer a Jehová” (Ose. 6: 3). Esto se destaca con frecuencia en varios pasajes bíblicos donde aparece la palabrita “sí” que denota una condición. Así por ejemplo: “Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza” (Heb. 3: 6). “Porque hemos venido a ser participantes de Cristo, si retenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin” (vers. 14, VM); “Dijo entonces Jesús



a los judíos que habían creído en él: *Si vosotros permaneciereis* en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos" (Juan 8: 31); "*Si permanecéis* en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15: 7); "*Si guardareis* mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (vers. 10). Nos parece claro, por lo tanto, que el hombre, una vez salvado, puede regresar al mundo.

Si esto no es así, hay varios pasajes que serían difíciles de entender o de armonizar con la enseñanza general de la Biblia.

Por ejemplo, está el pasaje: "Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servi-

dumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Cor. 9: 27). El "eliminado" de este versículo es la traducción de la palabra griega *adókimos*, que se rinde como "rechazado" (Heb. 6: 8, VM), y "reprobado" (*) (2 Cor. 13: 5, 6; Rom. 1: 28).

Mateo Henry comenta sobre 1 Corintios 9: 27:

"Un predicador de la salvación puede sin embargo perderla. Puede mostrarle a otros el camino al cielo, y no llegar allá nunca él mismo. Para evitar esto Pablo sufrió muchos dolores al someter y mantener bajo control las inclinaciones carnales, no fuese que por algún medio él, que había predicado a otros, perdiera la corona, fuese desaprobado y rechazado por su Juez soberano. Un santo temor

de sí mismo fue necesario para preservar la fidelidad de un apóstol; ¡cuánto más necesario no ha de ser para nuestra preservación! Notemos, santo temor de nosotros mismos y no confianza presuntuosa es la mejor seguridad contra la apostasia y el rechazo final por parte de Dios".

Otro texto que debe considerarse es Hebreos 10: 28, 29: "El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?"

Sobre esto, Henry Alford comenta:

"No hay sino Un verdadero sacrificio por los pecados: si un hombre, habiéndose servido de ese Uno, luego deliberadamente lo echa tras sí, no cuenta con un segundo [sacrificio]. Se observará que en el texto una cosa no se especifica, ni es necesario que se lo haga. No se dice que ese hombre ha agotado la virtud de ese sacrificio Único, pero en proporción a su rechazo voluntario del mismo, éste ha cesado de operar para él. De hecho el hombre. . . ha cerrado tras sí la puerta del arrepentimiento, por el mismo hecho de mantenerse en un estado permanente de pecado voluntario. Y esto se pone aún de manifiesto con más fuerza cuando. . . la escena de la acción se transfiera al gran día de la venida del Señor, y se lo halla en ese irreparable estado de impenitencia" (*The Greek Testament* (1875), pág. 707).

Un pasaje más: Ezequiel 18: 20-24: "El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad de impío será sobre él. Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá. ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones

que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevenció, y por el pecado que cometió, por ello morirá".

En estos versículos se presenta a dos hombres. Uno es un impío que se aparta de sus pecados y se vuelve obediente a Dios. Recibe el perdón; y si camina por la senda de la justicia, ninguno de sus pecados pasados le serán jamás mencionados. El otro, un justo que se aparta del camino de la justicia y se vuelve al pecado. Si continúa en la iniquidad, ninguna de sus manifestaciones previas de piedad serán jamás tenidas en cuenta. Pierde todas las bendiciones de la salvación y va a la muerte (vers. 24).

El Dr. H. A. Redpath (en *The Westminster Commentaries*, sobre Eze. 18: 24) dice:

"Toda su piedad previa [del justo] no será tenida en cuenta: morirá en sus pecados. . . 'Si, después que han escapado de la contaminación del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, ellos son nuevamente enredados en eso y vencidos, la condición final se torna peor. . . que la primera'".=

(*) Algunos sostienen que esto significa simplemente "desaprobado" o "puesto a un lado", como alguien que ha prestado un servicio útil en la causa de Dios pero que ahora es un "eliminado" y se lo deja a un lado; y que eso no afecta su condición como hijo de Dios.

Sin embargo, otras traducciones del griego nos parece que hacen imposible dicha interpretación. *Adókimos* se rinde "reprobado" no menos de seis veces. Y el contexto en cada caso es tal que no podría aplicarse a un fiel hijo de Dios. Notemos:

Rom. 1: 28: "Dios los entregó a una mente reprobada" —se refiere a hombres entregados a la iniquidad.

2 Cor. 13: 5: "Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados"; también los vers. 6 y 7 —los cuales no pueden referirse a un cristiano renacido, porque no está en la fe, Cristo no está en él, sino que vive en pecado.

2 Tim. 3: 8: "Hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe" (aquí se trata de hombres que se resisten a la verdad, hombres corruptos).

Tito 1: 16: "Reprobados en cuanto a toda buena obra". ¿Puede ser ésta una referencia a un creyente cristiano? Nótese que el tal niega a Dios, es abominable, desobediente, engañador y se opone a toda buena obra.

Mateo Henry destaca bien Romanos 1: 28: "Aquí [Pablo] añade una lista negra de esas cosas indignas de que los gentiles eran culpables, y que proceden de una mente reprobada. Ninguna maldad es tan horrible, tan contraria a la luz de la naturaleza, a la ley de las naciones y a todos los intereses de la humanidad, como para que una mente reprobada no condescienda con ella".